

## Filosofía Intercultural y arte: El problema del reconocimiento. Un aporte antropofágico



Federica Scherbosky

Directora: Alcira Bonilla

Codirectoria: Adriana Arpini

Consejero: Carlos Cullen

Jurado: Dina Picotti, Ma. Luisa Rubinelli y Daniel Berisso

Fecha de defensa: 23 de julio de 2014.

El propósito de la tesis es pensar el arte como mediación y crítica en las relaciones interculturales y en la filosofía intercultural. Estas relaciones se encuentran atravesadas por las categorías de reconocimiento, cultura y alteridad, por lo que se plantea la pregunta sobre la posibilidad de la mediación del arte en lo que concierne al reconocimiento, en el ámbito de las relaciones interculturales. Se analiza el problema a la luz del Movimiento Antropofágico, ya que se considera posible visualizar en él los cruces teóricos propuestos.

Si bien el tratamiento de cada una de las categorías mencionadas podría presentarse como una investigación consistente en sí misma, se considera no sólo posible sino además interesante abordarlas en cruce, en función del problema planteado, a modo de “caja de herramientas” que posibilitan desarrollar el tema propuesto. Se analiza, también, el modo en el que se hace presente este cruce categorial en el Movimiento Antropofágico, proponiéndose una relación dialéctica entre estos núcleos categoriales y el entramado en el que se da el movimiento brasileño. El análisis de las categorías propuestas enriquece la comprensión del movimiento vanguardista, pero cabe señalar que, al mismo tiempo, los aportes propios del movimiento incitan a repensar las mencionadas categorías, ahora en función de las contribuciones de este último al tema propuesto.

Las preguntas que movilizan la investigación están orientadas a saber si el arte puede actuar como mediador crítico del reconocimiento en relaciones interculturales y en tal caso cómo se desenvuelve dicha mediación. ¿Puede el arte ampliar el reconocimiento? ¿En qué consiste la mediación crítica del arte? ¿Qué vínculos pueden establecerse entre arte y política en relación con el reconocimiento?

En función de estos problemas se vuelve relevante trabajar el Movimiento Antropofágico, con la doble intención de arraigar el análisis de este

cuestionamiento filosófico-teórico en lo que podría explorarse como un caso de investigación. Pero también se lo plantea dialécticamente y se considera que este arraigo aporta una perspectiva singular para volver a conceptualizar las categorías planteadas.

La presente investigación considera que el Movimiento Antropofágico brasileño de principios del siglo XX se presta para el mencionado análisis ya que surge como un movimiento que pretende dar respuesta al llamado “mestizaje cultural”. Se lo propone entonces como un caso de interculturalidad, entre la cultura europea, particularmente portuguesa, y la cultura local brasileña, que a su vez era fruto de otra mixtura singular (encuentro entre el europeo, las diferentes etnias de la región y los esclavos de África). En el último capítulo, después de haber recorrido los núcleos conceptuales propuestos (reconocimiento, cultura, filosofía intercultural y arte), se intenta mostrar de qué manera puede pensarse el Movimiento Antropofágico como un caso de interculturalidad, por qué excede lo que puede enmarcarse dentro del multiculturalismo, cómo se juega allí la demanda por el reconocimiento, cuál es la concepción de alteridad que plantea y cómo todo esto se da en función de un núcleo inescindible de arte-política que posibilita el cuestionamiento del *statu quo*.

A partir de este planteo de situación se formulan diferentes preguntas que marcan el recorrido, pues se intenta responderlas a partir del tratamiento de cada una de las categorías planteadas. Con respecto al reconocimiento, que se aborda en el primer capítulo, las preguntas centrales son ¿qué es el reconocimiento?, ¿por qué resurge esta problemática en los últimos tiempos?, ¿cuál es la relación reconocimiento-cultura?, ¿qué rol cumpliría el arte en el reconocimiento del otro, sea este un sujeto individual o colectivo?

Se asume la problemática del reconocimiento en tanto se hace patente su reactualización. Esta problemática ha vuelto a entrar en vigencia debido a la visibilización de minorías hasta el momento sote rradas. La posibilidad de hacerse escuchar y de empezar a ganar terreno en el ámbito público se incrementó como consecuencia de procesos sociales, políticos y económicos por los que ha atravesado Latinoamérica en las últimas décadas. Estas minorías se presentan, al menos en principio, como alteridades no reconocidas, como aquel “otro” que

plantea una determinada demanda. Así, otra categoría que se anuda con la de reconocimiento es la de “alteridad”, pues este “otro” es el sujeto que articula la demanda por el reconocimiento. Las preguntas que emergen en relación con este tema son quién es y de qué manera el “otro” se hace presente. Vale interrogarse sobre la posibilidad de una relación simétrica con la alteridad, en función de una constitución conjunta del yo y del otro. Tal constitución de la subjetividad se encuentra atravesada por las relaciones de reconocimiento (tanto en lo individual como en lo colectivo).

La filosofía intercultural es el marco teórico en el que se analiza la problemática del reconocimiento del otro -específicamente desde la perspectiva de Raúl Fornet-Betancourt- ya que el “otro” se presenta aquí como esa cultura o minoría que demanda reconocimiento. Se promueve como programa de la filosofía intercultural una ampliación de las fuentes que se utilizan como así también de los sujetos que participan en la tarea filosófica, por lo que la alteridad cobra un rol fundamental. De igual modo se someten estos aportes a un análisis crítico, específicamente en lo que respecta al concepto de cultura y a su propuesta de diálogo. Se asume la ampliación de sujetos y de fuentes para el filosofar pues esta apertura teórico-metodológica posibilita pensar el arte como mediación.

En una realidad cada vez más compleja e intercomunicada se torna central analizar los modos de relacionarse con el otro. La intención radica en comprender la manera en la que se presentan los encuentros interculturales, explicitando las diferencias entre las sociedades multiculturales y las interculturales, pues se considera que en última instancia responden a diferentes concepciones de alteridad. Se analizan, también, diferentes concepciones de interculturalidad, que fundamentan la elección de la propuesta de Raúl Fornet-Betancourt, aun cuando se presentan algunas limitaciones o críticas a ella.

En última instancia, la preocupación radica en la posibilidad de que la propuesta intercultural contemple el arte como mediación. Si se afirma una ampliación de fuentes del filosofar, ¿puede el arte incluirse en la ampliación propuesta? Esta apertura asume la vinculación arte-política y con ella el riesgo de la ambivalencia que el arte mismo porta; esto es, la posibilidad de estar al servicio de la emancipación como así también de la dominación, emancipación o dominación de una alteridad que demanda reconocimiento. Se presentan diferentes concepciones de

arte que contemplan una relación con la alteridad y que pueden complementar la ampliación propuesta por la filosofía intercultural.

Se propone la articulación del arte como crítica y mediación, ya que entre los diversos modos de encuentro o desencuentro con el otro se intenta pensar algún modo u ámbito que escape a los establecidos. No porque se desdeñe la pretensión de un diálogo con el otro de acuerdo con estos modos, sino porque el interés radica en si es posible generar encuentros con la alteridad desde un espacio diferente. En esta búsqueda, el arte podría ser ese espacio de encuentro con otras sensibilidades y fines.

El Movimiento Antropofágico permite problematizar la posibilidad del arte como mediación por ser un movimiento artístico de vanguardia, que plantea la cuestión de cómo vincularse con el otro -en este caso el europeo- presente en Brasil alrededor de 1920. Surge como una respuesta frente a los cuestionamientos por la identidad o el “ser nacional” brasileño, en una situación de marcada importación cultural. La pregunta por el lugar de lo propio, por el modo como se recibe la cultura europea era pensada, hasta entonces, en términos de “original-copia” o “centro-periferia”. Estas dualidades categoriales se ciñen a formas de pensar reductivas impuestas por el pensamiento dominante, que dejan de lado la complejidad propia del Brasil de la época. En esta situación el Movimiento Antropofágico, con Oswald de Andrade a la cabeza, se apropia a modo de metáfora de la práctica caníbal de los tupis, que era una etnia originaria de la zona. Esta etnia tenía como costumbre deglutir al enemigo más valeroso apresado en batalla. Se realizaba así, a modo de ritual e intervenía toda la comunidad; cada quien ingería, de acuerdo con su rol en la comunidad, una porción de aquel banquete. El Movimiento Antropofágico lo plantea como metáfora de la relación entre la cultura brasileña y la europea de la época. Esta vanguardia propone una fusión cultural a partir de la deglución del enemigo más valeroso, de lo mejor del otro, para hacerlo propio, y generar un nuevo resultado, una nueva identidad que se recrea en función de cada encuentro, de cada deglución, de cada banquete.

Es posible entonces repensar las nociones de cultura, de alteridad y de reconocimiento que atraviesan los postulados de esta vanguardia, ya que, si bien el encuentro se da de manera polémica, en términos de lucha y demostración de fuerza, hay una valoración de lo ajeno, motivo por el que es reapropiado para su incorporación y transvaloración.

